

Alejandro de la Cruz en Buenos Aires

Por Por Fermín Fevre (*)

Invitado por el artista Luis Felipe Noé y los críticos Rosa María Ravera y Fermín Fevre, el escultor Alejandro de la Cruz expuso en el Centro Cultural Borges, Galería Pacífico, como homenaje al escritor en su centenario. La muestra, abierta justamente el 24 de agosto, día del nacimiento de Borges, se cerró el 21 de septiembre, día del escritor.

Organizada por el Fondo Nacional de las Artes y la Fundación Antorchas, la exposición formó parte del ciclo "Ojo al país", cuyo objetivo es invitar a la capital a artistas representativos de distintas regiones y diferentes disciplinas plásticas.

Comunión

Desde hace quince años, Alejandro de la Cruz dejó Buenos Aires para irse a vivir a

Salta. Allí, en Vaqueros, al pie de la montaña, instaló su casa y su taller, rodeado de verde y de cielo, cargado del sonido de los pájaros y de la generosa vegetación que lo circunda.

Es en ese medio de plena naturaleza donde el artista crea sus obras escultóricas. No extraña, entonces, que hallemos en ellas una presencia reminiscente del paisaje natural, de las aves que lo habitan, de la luz que lo invade y del color que lo impregna.

Los elementos de la naturaleza están aludidos en esas esculturas abstractas que el artista crea. Abstractas, porque las formas no son representativas; no porque no esté presente en ellas ese paisaje poderoso por su grandeza silenciosa.

La mayor parte de las obras de este artista está realizada en madera, con elementos de hierro que integra. En sus trabajos más re-

cientes encontramos un nuevo protagonista dado al relieve. El artista trabaja la madera, logrando texturas muy particulares que trata con estuco que lija y pule, como buscando la estructura interna del material. Logra así un matiz de color que tiene que ver con el sol y con la luz que actúa poderosamente en sus obras.

Hay un juego de planos, muchas veces planteado de manera dinámica, un sentido estructural que vincula a sus esculturas con la Escuela del Sur de Torres García y sus seguidores.

Se asocian así formas estructurales de la modernidad plástica con vestigios del arte indoamericano, tan integrado —por lo demás— a la naturaleza.

Las esculturas de Alejandro de la Cruz, con sus interiores ocultos, aluden al misterio encerrado y a ese ocultamiento esencial pro-

pio del arte. Son un mudo testigo del tiempo y un testimonio del espacio en el cual fueran creadas.

Las dos coordenadas siempre presentes en la creación artística se dan cita desde el poder de la ausencia. En ese juego de presencias y ausencias este artista de Salta ha creado una obra viva que da cuenta de la tierra y del hombre; de la naturaleza y sus especies animales y vegetales, incluyéndolo al hombre, ya no en posición autoritaria de dominio y voluntad de sometimiento sino en comunión existencial. El poder de la ausencia alegada está, finalmente, en Dios. El Gran Ausente, presente.

(*) Director del Fondo Nacional de las Artes; director periodístico de la página de arte de "Clarín"; director de la revista *Arte al Día*; ex director del Museo Nacional de Bellas Artes.

El equipo

Editor
Gregorio
Caro Figueroa

Redacción: María Fernanda Abad
Selección de ilustraciones: gentileza de
José Azcárate, de la Biblioteca Provincial Dr.
Victorino de la Plaza.
Armado en pantalla: Jorge Marquilla.

Colaboraciones y textos: José Mario Carrer, Fermín Fevre, Claus Henning Bachmann, Oscar Montenegro, Dietmar Polaczek, Sandra Rodríguez Echazú y Leonardo Strejilevich.
Dibujos: José Serrudo.
Diagramación: Carolina v. Robles.